
La Jornada
Ojarasca
Suplemento mensual. Número 163. Noviembre 2010

GEN. ZAPATA AND FOLLOWERS AT CUERNAVACA.

LA HISTORIA ES DE LOS PUEBLOS

Que devuelvan nuestra memoria

Noviembre, mes de las revoluciones, llega al centenario de 1910 en flagrante olvido oficial y académico de lo que los pueblos indígenas y campesinos de México llevan grabado en la médula de los huesos.

¿Vamos abreviando?: Tierra y libertad. Cada 20 de noviembre desde hace cien años hemos sabido que una vez vino una revolución que le dio la vuelta a todo, resquebrajó lo que luego se acomodaría, y parió un siglo de luchas, resistencias, reformas agrarias, política indigenista, recalentamiento periódico de la revolución (interrumpida, traicionada, usurpada, etcétera) de Emiliano Zapata. Y también del general Francisco Villa. Los héroes incómodos, igual que Ricardo Flores Magón.

A medias del siglo, los jaramillistas levantaron de nuevo la bandera de Zapata en su mismo estado de Morelos, y también a ellos los traicionó el gobierno. Al final del siglo se alzaron así los zapatistas de Chiapas. Como es bien sabido, la nueva Revolución Mexicana ("la primera del siglo XXI") comenzó en las montañas el sureste en 1994 y no ha terminado.

En el Ejército Libertador del Sur no buscaban la guerra nomás por pelear, no querían ser soldados, sino campesinos. Por eso peleaban contra los acaparadores del poder y la fuerza. Ellos fueron, y eso todo el mundo lo sabe, el corazón de la Revolución mexicana, lo que la legitimó en su conjunto durante muchas décadas.

Un 17 de noviembre, al cobijo de la selva, secreto y mínimo, en 1983 nació el Ejército Zapatista de Liberación Nacional que una década después potenció las luchas indígenas contemporáneas en México, que ya traían impulso.

Puede el poder fingir lo que quiera: mientras no se les cumplan sus demandas de democracia, justicia y libertad a los indígenas, que se cuentan por millones en distintas entidades federativas, no habrá fin de la Revolución, ni siquiera con reformas estructurales, transición o modernización (sinónimos de despojo rampante, criminalización de la resistencia legítima, degradación del Estado y la sociedad en aras de la libertad de mercados, esa patraña para civilización comunal mesoamericana).

Y allí también cae la lluvia de plomo que rige hoy nuestros días y tiene por teatro de operaciones carniceras cualquier parte del campo y las ciudades. Una "guerra" que quieren aprovechar como su "revolución" los poderosos en la revoltura del río revuelto y meneado. Nos guste o no, lo están haciendo. Entre los que con pereza mitificamos como "cárteles" para abreviar, las policías y las, tropas federales ensangrientan el territorio nacional. Un completo desperdicio, mera esterilidad asesina y onerosa. En los hechos, al condecorar a oficiales por asesinar a alguien "muy malo", el gobierno aplica en México la ilegal pena de muerte.

Mejor invoquemos al barro que crea la historia de los pueblos, en los punzantes versos de "El arte del barro", de Duane Niatum, poeta de la tribu Klallam (Seattle, Estados Unidos, 1938):

EL ARTE DEL BARRO

Los años en la sangre nos tienen en los
huesos.
Son tantas las horas de oscuridad que
no logramos sublimar.
La luz quiebra los días en piedras sin
labrar.

Canto lo que ya canté, que sólo sueños
son.
Caemos como soles cuando la luna
es nuestro destino.
Los años en la sangre nos dejan
en los huesos.

Yo alcanzaría tu mano si temiera
la oscuridad a solas;
mi corazón es un río que el odio
no enfría.
La luz quiebra los días en piedras
sin labrar.

Le bailamos a la memoria porque
la tenemos de prestado.
Y en lo que la música se detiene,
nada se pierde, salvo la fecha.
Los años en la sangre nos tienen en los
huesos.

Qué redondo el cielo. Cómo beben los
planetas lo desconocido.
Tiento con suavidad, tus ojos dicen
que no es tarde.
La luz quiebra los días en piedras
por inscribir.

¿Qué figuras en este barro? ¿Las afila
mejor?
¿Qué vuelve blanco al espíritu?
¿Vayamos abreviando?
Los años en la sangre nos dejan en los
huesos.
Las luz quiebra los días en piedras
sin labrar.



Policía comunitaria:

autónomos para vivir seguros

Gloria Muñoz Ramírez. San Luis Acatlán, Guerrero. El 15 de octubre la Policía Comunitaria de la Costa Chica y Montaña de Guerrero cumplió 15 años. Una jornada de reflexión, un desfile y un festejo fueron el marco de una celebración marcada por el júbilo de una notable experiencia de autonomía, aunque tuvo un invitado inentendible e incómodo, al menos para algunos: Adolfo Orive, actual asambleísta del DF por el Partido del Trabajo y, para quienes tienen memoria, asesor de Francisco Labastida en sus tiempos en la secretaría de Gobernación: la matanza de zapatistas en la comunidad de El Bosque, en Chiapas, entre otras maniobras "estratégicas", figura en su expediente.

Muchos fueron los retos sobre los que se reflexionó durante las celebraciones. Uno de ellos fue la participación de la mujer en la construcción de un proceso de justicia y seguridad comunitaria, tema que, como en muchas otras luchas, forma parte de un proceso en el que se avanza poco a poco para "que su trabajo sea reconocido como debiera ser". Y en eso están.

Carmen Ramírez Aburto, de la comunidad de Pueblo Hidalgo e integrante de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC), señala en entrevista con Loreto Muñoz *(Palabra Radio)*, que "por cuestión económica no hemos podido salir más a otros lados para intercambiar experiencias… y también porque somos mujeres y estamos con nuestros esposos y se nos dificulta mucho la participación".

Ramírez Aburto es "iniciadora de esta seguridad", ha vivido el proceso organizativo de la policía comunitaria y la integración de la mujer al proyecto autonómico que nació a raíz del grave índice de delincuencia que se vivía en la zona con total impunidad. Un proyecto que ha crecido paulatinamente hasta convertirse en un sistema de justicia que penetra en 10 municipios de las regiones Montaña y Costa Chica, fundamentalmente en la zona cafetalera. Una experiencia en la que participan 65 pueblos tlapanecos, mixtecos, nahuas y mestizos, con una agrupación de más de 600 policías comunitarios.

Durante estos 15 años, afirma Carmen Ramírez, "hubo derrame de sangre, hubo muerte de mi niña y de otros compañeros por meterse de lleno". Ahora, dice, "quisiéramos que de aquí a dos o tres años… o diez años quizás, seamos las mujeres una persona más y haya espacios en la CRAC para atender a nuestras hermanas mujeres, que tengamos comandantas mujeres, eso está en la mira".

No son pocos los avances que han conseguido. Apenas unos años atrás era casi inexistente la participación directa de las mujeres. Hoy son una realidad que se discute internamente, de comunidad en comunidad, con sus ritmos y evoluciones.

"La propuesta" —dice la entrevistada— "es que se nombre dos compañeras por cada comunidad para que participen. Yo ya llevo en la mente que no vamos a hacer como antes que nomás nos querían para la cocina, para que prepares comida para tu marido y para tus hijos… yo ya me desperté y llevo en el corazón que otras compañeras luchen".

suplementojarasca@gmail.com

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa.

Ojarasca
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Fotografía y Diseño: Yuriria Pantoja Millán
Caligrafía: Carolina de la Peña • *Retoque fotográfico:* Felipe Carrasco • *Asesoría técnica:* Francisco del Toro

La Jornada Ojarasca es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. • El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca,* siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título y contenido: 14973, de septiembre de 2010. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 04-2010-070114295700-107. No se responde por materiales no solicitados. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitltáhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

El emperador Maximiliano

Hugo Cameras

Mi tío Néstor, hermano de mi madre, era lector. Después de dejar la yunta solía verlo leer tardes enteras. Sentado bajo el limar que perfumaba el patio trasero de su casa, leía absorto un libro de pastas amarillentas, manchado por la humedad y los años.

Un día le pregunté:

–¿Qué dice el libro, tío?

Se me quedó viendo con esos sus ojos color de miel que le daban un aspecto pacífico y tranquilo.

–Ya lo acabé, mejor léelo, vos sabés leer mejor que yo.

Se levantó de su asiento y me lo entregó para siempre. Me sentí adulto por primera vez en mi vida. Comencé a hojearlo con la curiosidad de un niño. Era de pasta dura amarillo verdosa, en ella se leía en letras doradas: "El Cerro de Las Campanas". El título no me decía absolutamente nada pero conforme iba avanzando en la lectura, fui entrando al mundo apasionante de la historia.

Juárez y sus contemporáneos en los difíciles días del imperio, la tragedia de la emperatriz Carlota y el fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo; las peticiones de dignatarios extranjeros para evitar su fusilamiento, la histórica carta de Víctor Hugo pidiendo el indulto, el ir y venir de ese gigante de la historia de México, llenaron mis tardes y mis noches después de las duras faenas del campo. Cuando terminé de leer el libro, recostado en mi camastro, vi aparecer en el horizonte negras nubes cargadas de lluvia y truenos. El agua cayó con una granizada feroz y los rayos se dibujaban en el cielo como flechas de fuego. Me quedé dormido y soñé con una precisión matemática, paso a paso, la historia completa del Cerro de Las Campanas.

Puesto que el libro traía muy escasas estampas y fotografías, tuve que recurrir a la imaginación para delinear cabalmente el rostro de Juárez, la distinguida presencia de Lerdo de Tejada, la elegancia de Maximiliano y la belleza de Carlota. Los carruajes, palacios y tantas otras cosas tan ajenas a mi realidad, tan desconocidas y extrañas fueron tomando forma en mi mente. A partir de lo soñado e imaginado construí mi propia versión de los escenarios. Al despertar, me nació la idea de hacer una representación, una obra de teatro.

Corría mil novecientos treinta y ocho. El primero de julio de ese año cumplí veinte años de edad. El pueblo era un hervidero de jóvenes inquietos, que comenzábamos a sospechar otra realidad, otro mundo fuera de Huixtán. No recuerdo que tuviera un motivo, una intención clara para llevar a cabo este proyecto, quizá sólo la intensa pasión que despertó en mí la grandeza de la figura de Juárez. Algunas muchachas seguramente aceptarían la invitación. ¿Por qué no intentarlo?

Hice la propuesta, para mi sorpresa, todos aceptaron sin dudar ni un momento. Acordamos que la presentación se haría para las fiestas patrias.

En julio comenzaron los ensayos. Mi compadre Manuel Román representaría a Maximiliano, a Juárez Adulfo Gómez, indígena amestizado y gran compañero de parrandas. Harían de Miramón y Mejía, Antonio Román y Gildardo Zepeda, respectivamente. Carlota sería por supuesto, la bella Anita Cameras, yo representaría al brillantísimo abogado Lerdo de Tejada.

Campesino y arriero de un pueblo olvidado ¿qué idea podía yo tener de lo que era una obra de teatro?, no obstante, como pude me las arreglé. Entre todos hicimos el vestuario, nos imaginamos las escenas y conseguimos todo.

El pueblo sabía que Aarón y sus amigos estaban preparando algo sorprendente para el quince de septiembre, no se sabía con precisión qué era aquello, pero cualquier cosa se podía esperar del "alzado" del Aarón.

–De por sí "ese muchacho es muy metido" —decían las viejitas.

Llegó el gran día. Desde muy temprano cité a los actores en mi casa para tomar un acuerdo solemne:

Nadie va a tomar trago antes de la representación: unos minutos antes de entrar a escena sí nos vamos a echar un nuestro buchazo pa agarrar ánimo, antes nada ¿de acuerdo?

–¡De acuerdo! —dijimos todos.

Todo el santo día fue de tensión. Mi compadre Manuel, alias Maximiliano, de suyo tímido y apocado, a cada rato se acercaba a decirme:

–Compadrito de mi alma, a la mera hora no voy a poder, no voy a saber decir toda esa pendejada.

–¡Iday pue, compadre! ¿ya te querés rajar orita? ¡utaaa...! Si vos te rajás ¿quien va ser el emperador?, sólo vos tenés ese porte de rey que se necesita, pué.

Al rato se acercaban Miramón y Mejía:

–Oí vos Aron, le echemos siquiera un su poquito, falta mucho todavía y yo la verdá no aguanto la nerviosidá, me da un chingo de vergüenza.

Yo imperturbable, como corresponde a un director teatral de los más altos vuelos:

–Hermanos, tenemos una gran responsabilidad, vamos a representar un gajo de la historia de México, ¡caso es cualquier cosa!, así que si llegamos bolos, bien que nos va ir con tanto cabrón que quiere que fracasemos, ¡así que el acuerdo es el mismo! cuando falten unos minutos para comenzar, nos echamos un nuestro tragazo, después si quieren le metemos una semana.

En estas difíciles negociaciones nos la pasamos un buen rato, hasta que llegó el gran momento, eran las siete de la noche.

Como había sido el acuerdo, hombres y mujeres nos zampamos casi medio cuarto de trago, en seguida subimos al escenario. Mi compadre Manuel fue el primero en aparecer ante un público curioso. Con el cabello y las barbas rubias hechas de pelo de maíz, metido en su traje de emperador se veía impresionante. Miramón y Mejía perfectamente vestidos de traje negro. Juárez muy serio lucía pantalón negro, camisa blanca, corbata de moño y levita negra y yo mismo me vestí al modo como entendí que lo hacía Lerdo de Tejada, de traje azul y corbata roja. Carlota iba deslumbrante con su elegante vestido largo color azul. Los diálogos se dieron con fluidez y calidad. No obstante Maximiliano tartamudeaba de vez en cuando, un poco por su excesiva timidez y otro poco por efecto del trago. La obra fue creciendo en dramatismo. Cuando ocurrió la tragedia del fusilamiento de Maximiliano el público asistió conmovido hasta las lágrimas.

No tengo ninguna duda de que el espíritu de Juárez estuvo en ese lugar y a esa hora precisa. El hombre que lo caracterizó, un campesino iletrado, se transformó. A la hora de tomar la palabra, el tono y timbre de la voz cambió bruscamente para dar paso a la elocuente desenvoltura y firmeza del hombre de Guelatao.

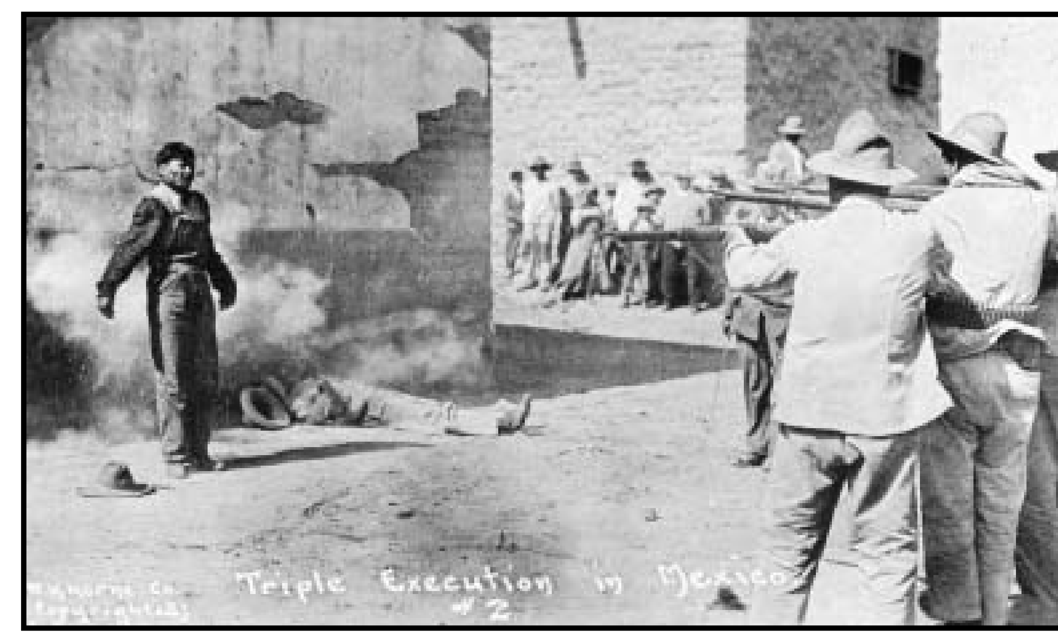
Una hora duró el drama. Después de que el cuerpo de Maximiliano cayó abatido por las balas del pelotón de fusilamiento, comencé a declamar "¡A las Armas!", un largo poema épico de un autor cuyo nombre no recuerdo, comenzaba así:

"No tenemos más rey que las
leyes,
No tenemos los libres señor,
Que con sangre se tiña de reyes,
Nuestro bello pendón
tricolor......."

Cayó el telón. Han pasado muchos años. El eco inmenso del aplauso atronador en esa noche inolvidable y los rostros lívidos y llorosos de la gente que salía de la representación teatral como de un velorio, me han acompañado toda la vida. La elegante figura de mi compadre Manuel vestido de emperador sigue, en mis sueños, cayendo de bruces sobre el entarimado cubierto de juncia y las manos, las toscas manos de las mujeres y los hombres llevándolas a la cara, para no ver una vez más la muerte, tan familiar, tan cotidiana, tan fatalmente nuestra.

Hugo Cameras, médico y escritor chiapaneco, nació en el municipio de Huixtán, al igual que su padre, de quien trata esta historia.

AL FONDO, LA CAMISA DE MAXIMILIANO DESPUÉS DE SU FUSILAMIENTO, 1867. FOTO: FRANÇOISE AUBERT



FUSILAMIENTO DURANTE LA REVOLUCIÓN MEXICANA. FOTO: WALTER HORNE

De pie/Ijkatok y otros poemas

Juan Hernández Ramírez

Ijkatok

Ijkatok nijneki niitstos
kemaj ejekatl tlailpitsas
iuan ipan tlali kitlapos
tlen tonalmej yamankatotonik tlapali.

Kostik sempoalxochitl.

Tlen okotsol ajuiyakatl nikijnekuis
ipan pitsajojtli xochipetlatl.

Ika ueyatl itempa no sonej nijtemitis,
axtlami kakmej,
iuan tlen axtlami tlalmej.

Ni isatos
kemaj ejtlapal tlapojtos
mikilistli,
ika yayauik tilma makipiki
nopepestik ikxi.

Notenxipal ichikauayo
se ixuetskistli kipas,
sesekuistlaj pitsajojtinij
iuan kostik xopantla.

De pie

De pie quiero estar
cuando el viento sople
y despliegue sobre el campo
el tono tibio de los soles.

Las veinte flores amarillas.

Aspiraré el perfume de resina
por el sendero de pétalos.

Llenaré mis pulmones de litorales,
infinitos silencios,
y tierras de eternidad.

Estaré despierto
cuando las desplegadas
alas de la muerte,
cubran con su manto obscuro
mis pies desnudos.

La firmeza de mis labios
dibujarán sonrisas,
veredas invernales
y doradas primaveras.

Chichiltik kaxitl

Ni tonatij tlen tech tlauilia
ax toaxka.
Ejekatl in uitsitsilij
tlen topaniko patlani,
nojkia axtoaxka.
Xochitl iuan kuayojkaímitl
uaktiyajtokej.
Kemantika amiki
Tlalokan nana.

Pipilikaj kuatitlanxochimej
moketstokej papalomej,

tlatla ejekatl.

Cajete rojo

Este sol que nos alumbra
es ajeno.
El viento que como el colibrí
sobre nosotros vuela,
también es ajeno.
Las flores y las montañas
se van secando.
A veces tiene sed
la madre tierra.

Se marchitan las flores silvestres,
están quietas las mariposas,

arde el viento.

Juan Hernández Ramírez, reconocido poeta náhuatl, de la variante de la Huasteca veracruzana, nació en Colatlán (Ixhuatlán de Madero, Veracruz) en 1951. Ha sido maestro toda su vida, traductor del castellano al náhuatl, promotor en su estado de las culturas náhuatl, tének, tepehua y hñahñú, y autor de cinco libros de poesía: *Auatl Iuan Sitlalimej/Encinos y estrellas, Eternidad de las hojas, Chikome xochitl/Siete flor* y *Tlatlatok tetl- Piedra incendiada*. Estos poemas pertenecen al espléndido volumen *Totomej intlajtol/La lengua de los pájaros*.



Reciprocity in Mexico.



Grupo de Indias y su Jacal, México.

Las postales coloreadas en este número son obra de fotógrafos anónimos estadunidenses de la época de la Revolución Mexicana.

Ayajtli totomej

In ayajtli totomej
masitokej mokajtokej
ipan motsonkal.

Ajuechkuikatl
tlen ueyatl mestli
ipan momako.

Exitok tamaxokotl uetsi
ipan tonatij ixiuiyo.

Pájaros de niebla

Los pájaros de niebla
han quedado atrapados
en tu cabellera.

Cantos de rocío
en las lunas del mar
sobre tus manos.

Llueven ciruelas maduras
en las hojas del sol.

In ueyi altepetl

Ni asitok ipan ueyi altepeko

Cholojtok ejekatl
iuan axkiitstok tonatij ixayak.

Kej ipan tepatlaktli tinejnemis
kampa tlali motlaltoya.

Kali axkimachilia
ejekatl.

Axonkaj totomej,
tiokuatinij iuan auamej,
chontalmej nochi kuatinij
iuan axkipiaj tlauili.

Altepetl
mochijtok axkana inik tlakamej,
inik nejnemisej
teposkauajmej
iuan tlen momatkeya
kionij yayauik poktli
tlen ejekatl.

La gran ciudad

A la gran ciudad he llegado.

El viento se ha ido
sin ver el rostro del sol.

Como en lajas caminas
donde estaba la tierra.

Aquí la vivienda no siente
el viento.

No hay pájaros,
encinos ni cedros;
todos los árboles son ajenos
y no tienen luz.

La ciudad,
no está hecha para los hombres,
sino para que caminen
las máquinas
y los que ya se acostumbraron,
beben el humo negro
del viento.

Mayas peninsulares: segunda llamada

El maíz corazón del pueblo

Nosotros, indígenas mayas, que vivimos del maíz y que de él comen también nuestros hijos e hijas, queremos hablarles de esta semilla heredada por nuestras abuelas y abuelos. Ellos nos enseñaron a trabajar la milpa y cuidar el monte, para nosotros eso significa cuidar la vida, porque de la vida del monte y de la vida de la milpa depende la nuestra.

Hoy vemos con tristeza que nuestra semillas nativas, la semilla que ha estado acompañándonos desde hace mas de 500 años, la semilla que cuidaron nuestros abuelos, nuestros padres y ahora cuidamos nosotros, es despreciada, vemos que ya casi nadie quiere sembrarla, vemos que está siendo relegada por ésa que traen las empresas como Pionner, Dupont o Monsanto.

Los tres niveles de gobierno mexicano, lejos de proteger a nuestro maíz nativo, símbolo de nuestra identidad, benefician a las empresas que venden semillas "mejoradas", híbridas de los cuales no podemos sacar semillas para sembrar la próxima temporada, de esta manera nos están acostumbrando a comprarles la semilla a las empresas, nos están haciendo depender de ellos, para cuando traigan la semilla transgénica, nosotros lo compremos sin resistencia, cuando eso suceda dependeremos completamente de estas empresas extranjeras, pues tendremos que comprar cada año la que nos traen, cada vez más cara. De esto no falta mucho pues el gobierno mexicano ha cambiado las leyes para que las empresas tengan más facilidades, ejemplo de esto es que en nuestras tierras se siembran ya sorgo y soya transgénica, con todo esto corremos el riesgo de perder nuestro maíz por no sembrarlo o por contaminación, vía polinización.

En consecuencia las semillas que nos venden las empresas nos vuelven dependientes, lastiman a nuestra madre tierra y perjudican nuestra producción de miel, matando a las abejas con los agroquímicos; los fertilizantes químicos van dejando estéril la tierra y cada año tenemos que ponerle más fertilizante que por supuesto aumenta de precio mientras el de la cosecha baja, los herbicidas van fortaleciendo las malezas y las plagas. Dañan nuestra salud y la de nuestros hijos, se ha comprobado que los agroquímicos provocan esterilidad en los hombres y ningún fruto fumigando con agroquímicos puede limpiarse completamente, además de que la planta absorbe estos productos.

Nosotros, herederos del maíz nativo, invitamos a nuestros hermanos y hermanas indígenas a cuidar semilla nativa, sembrándola, consumiéndola, cuidándola, pues está amenazada por las empresas y por las políticas públicas del gobierno mexicano, que benefician a los que más tienen.

Por todo esto exigimos al gobierno mexicano que asuma como política pública la defensa del maíz nativo, rechace contundentemente la liberación de semillas transgénicas y apoye a los campesinos indígenas en la recuperación y conservación de las semillas nativas.

Invitamos a quienes, preocupados por el futuro de nuestros hijos, se quieran sumar a la defensa de nuestras semillas nativas, sobre todo nuestro Sagrado Maíz.

Organización Indígena en Defensa de las Semillas Nativas de los Chenes
Comité de Semillas del Sur de Yucatán
Comité de Semillas del Poniente de Bacalar



GRABADOS DE MARIANA YAMPOLSKY

Los chinantecos de San Juan Lalana denuncian exclusión política

Ojarasca, **San Juan Lalana, Oaxaca**. Este municipio se rige por usos y costumbres, el sistema indígena de ejercer la vida política que toma en cuenta la historia social y el desarrollo cultural propio. Sin embargo, en años recientes el municipio se tornó botín de políticos profesionales impuestos por el gobierno estatal (ver *Ojarasca* 152).

El 21 de octubre en la asamblea general, convocada por la administración municipal con el fin de "dirigir" el proceso de elección del próximo cabildo, el alcalde saliente, José Esteban Medina Casanova, advirtió: "No se alboroten, que aquí está la fuerza publica". La respuesta de la asamblea fue inmediata: "No le tenemos miedo a nadie", y la respaldó casi un millar de indígenas, representantes comunitarios que apoyan a Celestino Pérez Cardoza, propuesto por la población indígena como próximo presidente municipal.

El otro grupo era mucho menos numeroso, liderado por Salvador Enrique Ramírez, mestizo e hijo del edil del vecino municipio de Jocotepec. El grupo mayoritario expresó: "Los usos y costumbres no permiten la participación de gente ajena al municipio, y mucho menos gobernar". Los requisitos comunitarios destacan el haber cumplido con el sistema de cargos, ser chinanteco, zapoteco o mixe, y ser electo por la mayoría. Esto descalificaba al aspirante oficialista, apoyado por el actual presidente mestizo, quien también fuera impuesto por el gobierno estatal.

La estrategia de imposición es reunir sólo a los agentes municipales o de policía, sobornarlos y presionarlos a firmar y usar sus sellos a favor del PRI. Las comunidades se han dividido por la corrupción de autoridades y líderes comunitarios.

En la asamblea se denunció la maniobra, bautizada por los indígenas como "Plan de Tuxtepec", pues allá el alcalde saliente reunió a algunas autoridades a nombrar un "comité de usos y costumbres", sin considerar la opinión del pueblo. Los sobornados votaron por este comité para "darle seguimiento" al proceso electoral.

Desoyendo los gritos y reclamos de la gente, el comité espurio de "uso y costumbres" impuso las reglas, negó el micrófono a los indígenas y le dio la palabra sólo a mestizos que supuestamente viven en el municipio. Los chinantecos y mixes lograron hablar pocas veces, con argumentos claros, y la multitud aplaudía sus propuestas. Pero los mestizos le bajaron el volumen al aparato de sonido aun contra la presión de la asamblea.

"Habla chinanteco", "somos chinantecos", o "habla tu idioma, y no español", le gritaban los indígenas a los oradores ajenos. Sin embargo, se ignoraron por completo las posturas indígenas.

Una comisión comunitaria impugnó los hechos ante el Consejo Electoral y la Dirección General de Usos y Costumbres, ante los que compareció el edil saliente. Los representantes comunitarios exigieron suspender la elección manipulada. En diciembre, la nueva elección podría traer violencia, si el gobierno estatal no resuelve con justicia.

Mezcala, Jalisco

Las 25 batallas ganadas (y las que faltan)



GRABADO: FRANCISCO MORENO CAPDEVILA

Gloria Muñoz Ramírez. Mezcala, Jalisco. Dice Felipa González Torres, coca de la comunidad de Mezcala, que junto con el resto de su pueblo defenderá su territorio. Felipa es una mujer brava que al mismo tiempo no para de reír (ni de hacer reír a los demás). Ella no duda ni tiembla al afirmar que estas tierras "nuestros padres nos las regalaron con aprecio de sangre, por lo que no podemos dejarlas. El gobierno se mete y no pide permiso, y yo pienso que para entrar a una casa primero se toca y si se da permiso de entrar, pues se entra, pero si no, no se entra. El gobierno ahora nos quiere pisar, pero no nos vamos a dejar, venga quien venga a tratar de arrebatarnos esto que es nuestro…"

En la ribera del lago más grande de México, el de Chapala, una comunidad indígena combativa lucha por su territorio. La defensa no es nueva para estos herederos de los combatientes insurgentes de la lucha independentista. Son los hijos del último bastión de la insurgencia. Y nunca fueron vencidos.

La batalla actual no es contra las fuerzas realistas, sino contra los planes y proyectos neoliberales impulsados por caciques locales o por iniciativas de los tres niveles de gobierno. Mezcala, no acostumbrada a perder (recuerdan con orgullo, como si hubieran sido ayer, las 25 batallas ganadas al ejército español), sigue dispuesta a resistir.

Rosa Moreno Claro, mujer de 64 años, está convencida: "El gobierno a través de sus engaños ha tratado de invadir nuestra comunidad porque quiere quitarnos nuestra tierra y darnos a cambio sus proyectos de turismo con cabañas, lanchas, restaurantes y hoteles donde quiere que le sirvamos… Nosotros no queremos nada de eso porque dentro de la comunidad tenemos la tierra y no la queremos compartir con el gobierno ni con nadie, eso definitivamente". Aquí, explican, "han tratado de meternos la división. Dentro de la comunidad así como existen personas que entienden la raíz de su origen, hay otras que hacen caso a las promesas del gobierno que tienen el signo de pesos. No viven ellos para proteger al pueblo, sino que a nombre del pueblo quieren sacar provecho individual. Les han metido en la cabeza que el gobierno quiere meter el progreso, pero no les explican que la tierra comunal no se puede vender, o sea que los están engañando. Los señores del dinero se valen a través de prestanombres originarios del pueblo para tener tierras, pero eso es automáticamente no vale porque todo tiene que ser a través de la asamblea de comuneros".

"La comunidad" —insiste doña Rosa— "está fuerte como los robles, bien paraditos, y no nos dejaremos caer". A ella se une la algarabía de Felipa: "de aquí no nos saca nadie, qué caray".

A unos kilómetros de Mezcala, siempre sobre la ribera del lago de Chapala, se encuentra la comunidad de Ajijic, ejemplo y modelo de la invasión y colonización actual. Es el lugar con mayor número de residentes estadunidenses en México, que a su vez es el país con más estadunidenses fuera de su país en el mundo. Aquí el segundo idioma es el inglés, y el pueblo, por supuesto, ha cambiado su apariencia y cultura en los últimos 20 años.

Esto es lo que se pretende hacer en Mezcala. Sólo que aquí se han encontrado con una comunidad coca que no ha dejado entrar los programas de certificación de tierras comunales, que no son otra cosa que la privatización de las mismas; ni los proyectos turísticos acompañados de planes inmobiliarios.

Rocío Moreno, de los nuevos y nuevas comuneras de Mezcala, una joven y activa mujer dedicada de tiempo completo a la defensa del territorio y quien, entre otras cosas, organiza talleres de historia y de recuperación de la memoria con los niños, jóvenes y ancianos de la comunidad, relata que en la coyuntura del 2010, en ocasión del famoso bicentenario, los gobiernos federal, estatal y municipal "pretenden borrar la historia y lastimar el corazón de nuestro pueblo. Dicen que es hora de festejar, sin embargo, nosotros nos preguntamos ¿Qué tienen que festejar ellos?"

Rocío se refiere al contenido que el gobierno quiso darle a la isla de Mezcala, "corazón del pueblo", en la que se llevó a cabo una resistencia heroica de los indígenas ribereños entre 1812 y 1816, periodo en el que el ejército realista no logró someter a los sublevados. En 2005, cuenta la también historiadora, "el Instituto Nacional de Antropología e Historia Jalisco, la Secretaria de Cultura y Turismo del estado de Jalisco y el Ayuntamiento de Poncitlán, han intentado privatizar el corazón de nuestro pueblo, la isla de Mezcala, con el pretexto de restaurar algunos edificios que se encuentran en la isla". La comunidad, indica, "nunca se opuso a los trabajos de restauración, sin embargo, si se ha visto en la necesidad de señalar las diferentes irregularidades que han realizado, en las que incluso los mismos especialistas del INAH han señalado anomalías como enjarrar los edificios, modificar estructuras, cortar árboles injustificadamente, y 'borrar' un periodo de la historia, entre otros… Además de todas estas anomalías técnicas, estas instituciones

pasa a la 7



viene de la 6

han sobrepasado a nuestras autoridades tradicionales, como la asamblea general de comuneros, quienes están encargados del cuidado del territorio. En los cinco años que han estado realizando este trabajo, han ignorado a estas autoridades pues consideran que los comuneros son sólo un sector, un grupo de Mezcala, cuando son el gobierno y los encargados del territorio".

El objetivo era hacer aquí uno de los actos principales del bicentenario, para lo que estaba (y está, pues no quitan el dedo del renglón) contemplada la instalación de una caseta de cobro para poder ingresar a la zona "salvaje e irresponsablemente restaurada". Pero no han podido. "Aquí todo el mundo está invitado a venir a visitarnos", dice Felipa, "porque la historia no se vende". La comunidad, añade Rocío, "no busca comercializar su pasado". Lo más reciente es "el invento de un fideicomiso que se encargue del manejo de la isla, pero nosotros les hemos dicho que la comunidad de Mezcala es la dueña legítima y por lo tanto no permitirá ni caseta, ni fideicomiso".

Este 25 de noviembre la comunidad, como cada año, estará de fiesta. Habrá baile, feria y concursos alrededor de una fecha histórica en la que los pobladores celebran la lucha de los insurgentes. "Esta fiesta no tiene costo, ni vive de la coyuntura de los festejos del bicentenario del gobierno actual, que vuelve a cometer los mismos errores y arbitrariedades que motivaron a la gente antigua a levantarse contra ellos. Los festejos del bicentenario son, pues, la fiesta de los de arriba, el parche de su miedo e ignorancia, su esperanza para verse necesarios".

Cirilo Rojas López, representante de bienes comunales, añade: "La gente de los partidos y del gobierno dicen que nosotros no queremos el progreso. Pero para ellos esa palabra significa el poder para hacer lo que quieran sin consultar al pueblo. El progreso significa tenernos bajo su dominio y no estamos de acuerdo. La comunidad es celosa y se enoja cuando vienen a incomodarla con cosas que no le convienen".



PANCHO VILLA, SIN FECHA. FOTO: HERMANOS BROWN

Ciudades rurales en Chiapas,

Adiós a la tierra

Hermann Bellinghausen, San Cristóbal de las Casas, Chiapas. El proyecto de "ciudades rurales sustentables" que el gobierno aplica en Chiapas, amparado en los Objetivos del Milenio de la Organización de las Naciones Unidas, cumple una función en la contrainsurgencia sistemática que se desarrolla en las comunidades indígenas del sureste mexicano hace ya tres lustros para desarticularlas y expulsarlas de sus territorios; doblegar la rebelión iniciada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994, y despoblar las tierras ancestrales de los mayas.

La voracidad neoliberal por los territorios indígenas ocurre a lo largo y ancho del país, y el proyecto es saludado como "pionero" por funcionarios de otros estados, que ven en las ciudades rurales de Chiapas no un experimento, sino un modelo. Impulsado por la ONU, bajo directrices del Banco Mundial, se ha implementado en Guatemala y Brasil para concentrar a la población rural, destruir los tejidos comunitarios y abrir paso a inversionistas que aprovechan los territorios. En ambos casos ha servido de antesala a la migración de las familias completas.

Se argumenta combatir la "dispersión" de las comunidades, que es precisamente lo que caracteriza a la civilización indígena mesoamericana. Los núcleos urbanos no son lo suyo, pero ahora, para "darles todos los servicios" (agua potable, electricidad), se les concentra en locaciones que reinventan las "reservaciones" clásicas. La terminología cambió: hasta el siglo XIX, se hablaba de reducir a los pueblos indios. Después, la modernidad se propuso integrarlos. El neoliberalismo, más impaciente, quiere concentrarlos.

En Chiapas ya cumplió un año la ciudad rural de San Juan Grijalva, que responde a un desastre natural, y quedó terminada la de Santiago El Pinar, en la montaña tzotzil. Es vecina del Caracol zapatista de Oventik, sede de la junta de buen gobierno del territorio autónomo de los Altos de Chiapas, compuesto por siete municipios rebeldes.

La creación de estos "polos" urbanos es promovida por empresas de gran calado en el universo consumista: Televisión Azteca, su empresa de menudeo y enganche bancario Elektra, Telcel, Coppel, una cadena de tiendas "de conveniencia", los mayores consorcios de pinturas y cemento.

En Santiago el Pinar, los pobladores de Nachón, Pechultón, Ninamhó y Pushilhó vivirán "concentrados" sobre laderas escarpadas, en palafitos de cemento, más pequeños que sus solares originales y lejos de la milpa. Pisos de triplay en una serranía húmeda. Los rodean cercas y quebradas.

Un argumento del proyecto es que El Pinar posee un bajísimo "índice de desarrollo humano", aún siendo de tiempo atrás un centro de contrainsurgencia y control militar contra los pueblos zapatistas. Declarado municipio en 1998 por el gobierno, sustrayéndolo de San Andrés Larráinzar (llamado Sakamch'en de los Pobres por los zapatistas), ya era un enclave militar y paramilitar antes de la masacre de Acteal (1997) ocurrida en el también vecino municipio de Chenalhó (para los zapatistas Polhó). Hoy El Pinar es "el más pobre". De lo que sirvió la sumisión institucional.

Quizá no deba entonces resultar extraño que se pretenda una ciudad rural en Chenalhó. El gobierno estatal lo niega y llama "enemigos de la paz" a quienes insisten en denunciarlo: la parroquia progresista, las comunidades eclesiales de base y organizaciones civiles como La Abejas, víctimas de la masacre de Acteal y adherentes de la Otra Campaña del EZLN.

Con las ciudades rurales, presuntamente diseñadas para erradicar la pobreza, "ya no nos dicen esclavos pero igual es para hacernos trabajar en su Proyecto Mesoamérica en sus minas, maquiladoras y plantaciones", señalaban Las Abejas en septiembre. El gobierno "ya no quiere que sembremos la milpa y otros alimentos ancestrales, sino palma africana y pino piñonero; con la milpa y el frijol nos alimentamos; palmas y piñones producen biocombustible para alimentar a los carros".



GRABADO: FRANCISCO MORENO CAPDEVILA



¿Qué caso tiene posponer el futuro?

El silencio es un espejo. Pero no sólo para quien escucha. También para el que calla. El silencio que hay ahora en México aturde a todos. Es atronador. Cuánto sentido tuvo que unos refulgentes compañeros le dijeran al mundo que cualquier espacio de diálogo donde se buscara entendimiento juntos era subversivo y vital.

Ricardo el Ronco Robles dijo alguna vez que no era cierto que los anarquistas buscaran el caos, como luego se decía, que "caos es la chingadera más grande que nos imponen los gobiernos". Y el maestro Alfredo López Austin ha escrito que el verdadero caos es innombrable. Ese caos y una fragmentación continua, ese vacío entre las palabras y los hechos y entre éstos y sus consecuencias, son el modo de operar de los cuerpos represivos, las instituciones, las dependencias y los aparatos jurídicos y legislativos desde que Felipe Calderón llegó al poder.

El caos puede ser impuesto de la manera más brutal. Que la gente no entienda nada. Que viva aterrorizada y no busque rebelarse contra su condición. En el contundente estado de guerra contra un enemigo cambiante y difuso llamado "delincuencia organizada" (pero que en los hechos sirve para criminalizar expresamente las luchas sociales de toda índole), han muerto asesinadas más de 30 mil personas en menos de cuatro años.

Pero en el caos impuesto hay un gran margen de impunidad, de irresponsabilidad e ineficacia, de obsolescencia, por parte de quienes buscan controlarlo todo. Hay huecos, mañas, vicios en los modos. Y el control total falla a cada rato. Je.

En México la gente, las comunidades, los pueblos, resisten todavía (como en casi ningún otro lugar del mundo) la imposición de los transgénicos, el acaparamiento de tierras, la certificación agraria (con su fragmentar la propiedad social), la entrega del agua, la certificación de las semillas y el establecimiento de derechos de propiedad intelectual sobre éstas. La gente resiste los megaproyectos: sean aeropuertos, represas o minería, petroquímica, urbanización brutal o basureros; resiste que le roben el manejo de su territorio con reservas de la biósfera o con mecanismos de mercado como REDD, y a diferencia de otro países todos estos proyectos y disposiciones no han logrado arrasar.

Por esa imposibilidad de doblegar a la gente, entre otros factores, crece y se desparrama por doquier la violencia extrema con que se ejerce el despojo, la devastación y las imposiciones.

Se le olvida al poder (y a nosotros también) que esa resistencia viene, en mucho, de que aquí ocurrió una revolución que defendió la tierra y la comunidad —y por ende una mirada del territorio que integraba agua, tierra, saberes y socialidad de justicia. Y eso en los pueblos sigue vivo. Hubo, en 1994, un levantamiento zapatista que le recuperó sentido a la palabra compartida, reivindicó la historia propia, revaloró la tarea de cuidar el mundo con su vida campesina y lo que han sido y son los pueblos indígenas.

Hablar de la guerra como programa de desarrollo era casi una metáfora hace unos años. Hoy es política expresa de gobierno en complicidad con corporaciones de todo tipo y sistemas de mercenarios/paramilitares/sicarios: hombres armados que en los hechos privatizan la guerra ejerciéndola como cualquier otro negocio, y a la vez la vuelven un instrumento expreso de la privatización y el despojo indispensables para los mecanismos de desarrollo "verticales", de la mano de leyes que expresamente le impiden a la gente que logre la justicia. Entonces, en el Michoacán de los hijos de Martha Sahagún y de la familia Calderón, por ejemplo, es posible expulsar de sus territorios, a punta de metralleta, a campesinos que tenían su diversidad de cultivos, su trabajo comunitario, su asamblea y su visión de futuro y que o se van, se mueren o viven sojuzgados a plantar el monocultivo de aguacate, el maíz transgénico (que en otras zonas nomás no pasa) con los agrotóxicos impuestos, con el paquete de semillas de laboratorio y con el sistema de ordenamiento y control territorial, político y cotidiano. La humillación decidida por los jefes encubiertos de los paramilitares que sólo son soldados en un juego ajeno, va por cuenta propia. Y no sólo ocurre en Michoacán. Todo el norte, Jalisco, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, San Luis Potosí, Hidalgo, Puebla, Veracruz, Edomex, todo el país.

La vieja tesis antropológica de los conflictos internos, inter o intracomunitarios donde "se rompieron las mediaciones" y donde incluso de modo armado ha existido violencia mutua durante muchas décadas no alcanza a explicar las condiciones que provocan por momentos o temporadas que tales conflictos se recrudezcan y unos cuantos puedan orillar a todo un pueblo a salirse quemando sus casas, tendiendo emboscadas, violando a las mujeres y acribillando a indefensos. Se requieren otros muchos elementos para tejer la complejidad implicada e intentar las explicaciones que quedan ocultas tras la proclividad a invocar neutralidades, objetividad, y que "ambos bandos tienen sus razones". Así lo vemos en los noticieros con las guerras de cárteles, que nos educan en esas tesis. El vacío provocado en el público y en las poblaciones consideradas "objetivos" (por la minería, los biopiratas, los acaparadores de tierras, o quienes ejercen todo tipo de negocios turbios) es aprovechado por la ingeniería de conflictos.

Nunca antes había sido tan claro que desde el fondo de los tiempos, los pueblos y comunidades, la gente común, siguen ahí y los sistemas están más y más desesperados por controlarlos. Quienes desde siempre han puesto su vida entera al servicio del mundo ejerciendo un cuidado y un equilibrio entre plantas, animales, torrentes, lluvias y fuentes de agua que alimentan el monte, y "seres naturales y espirituales", resguardan, intercambian y cultivan alimentando a su propia comunidad y en gran medida al mundo. Eso los confronta radicalmente con los sucesivos sistemas que han buscado imponer un "orden" mediante leyes, disposiciones, políticas, extensionismo, programas, proyectos y dinero, y que en el fondo están ávidos de controlar la mayor cantidad de relaciones, riquezas, personas, bienes comunes y actividades potencialmente lucrativas. Por eso producir nuestros alimentos de modo independiente del llamado sistema alimentario mundial es algo profundamente político y subversivo.

La devastación que el capitalismo inflige para reproducirse y expandirse es literalmente sideral. Exigir justicia social y ambiental es apenas una muestra, un pequeño símbolo de las futuras y encarnizadas luchas por sobrevivir y seguir siendo lo que reivindiquemos ser. Entonces la autonomía. Ya no es sólo urgente la decisión de vivir, trabajar y buscar entender juntos, aquí y ahora, en nuestro propio lugar. Es absolutamente inescapable si va a haber un futuro. Pero trabajar el presente es la única manera de construir relaciones diferentes, aquí y ahora, en este instante, y construir el futuro. Es extraño dejar el futuro para después.

Ramón Vera Herrera

